Globethics Repository



La crisis económica mundial y las opciones de América Latina [The global economic crisis and options for Latin America]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Iglesias, Enrique
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-03 03:13:25
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221617

NUEVA SOCIEDAD NRO. 65 MARZO-ABRIL 1983, PP. 41-44

La crisis económica mundial y las opciones de América Latina

Enrique Iglesias Economista y profesor universitario uruguayo. Miembro del Consejo del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES). Consultor del Banco Interamericano de Desarrollo (1968-70). Actual Secretario Ejecutivo de la CEPAL.

El SELA, el único órgano político de coordinación y consulta económica de la región, no podía menos que conmoverse, al unísono con la América Latina, frente a los difíciles momentos que atravesó la región a raíz de hechos por todos conocidos, que han golpeado fuertemente a una nación hermana.

Por primera vez y por dolorosas razones, la región apreció hasta que punto en difíciles momentos, queda librada a sus propias fuerzas y a su capacidad de respuesta colectiva. Este fenómeno puso a la América Latina frente a una crisis política, económica y de ubicación en la política mundial que debe llevar a reflexiones serenas y a descubrir, al igual que en el signo chino, que al lado de los peligros de la crisis también se abren oportunidades.

Es ese el sentido con que debe mirarse en forma vigorosa al potencial de cooperación regional y a la unidad continental, no "contra algo" sino "a favor de algo". A favor de una utilización plena de la capacidad de acción conjunta de la cual no sólo América Latina podrá extraer positivos resultados, sino también todos aquellos países con los cuales tenemos y seguiremos teniendo relaciones en una región crecientemente interdependiente de la economía internacional.

La integración es fundamental para enfrentar la crisis

En la actualidad, la integración es un elemento imprescindible al que hay que apelar para hacer frente a los impactos de la crisis económica internacional que hoy sacude a los grandes centros y por derivación a toda la periferia.

En estas circunstancias, es preciso fundamentar una nueva cooperación regional a partir de los dos efectos que nos habrá de dejar el hacer frente a la actual crisis mundial: por una parte, la necesidad de abordar complejas políticas anti-recesivas o de ajustes en todos los países del hemisferio, y por otra, los desafíos que dejará la recuperación de los centros y los nuevos rumbos que se insinúan en el desarrollo económico de los países industriales.

Nuestra convicción es que ambos desafíos reclamarán una renovación de las formas de cooperación a incorporar tanto en nuestras políticas recesivas como en nuestras futuras estrategias de desarrollo.

La crisis económica mundial aqueja hoy a los grandes centros y se proyecta sobre toda la periferia y en forma especialmente intensa sobre la América Latina. Todos los indicadores, aún los más recientes, elaborados por los países industrializados, apuntan a una crisis prolongada y, sin lugar a dudas, la más seria e intensa desde la posguerra.

El crecimiento de los centros no superará este año el 0.3% y se estima que la ansiada recuperación sólo logrará - con suerte - una cifra de crecimiento del PNB del 2.4%, sensiblemente inferior a los promedios de la década precedente.

Junto con ello, campea una desocupación que supera los 30 millones de personas en los países desarrollados y, aun cuando la inflación ha comenzado a ceder y ello es un hecho positivo, surgen dudas sobre la capacidad de mantener los bajos niveles de precios una vez iniciadas las políticas de recuperación.

Pero, el hecho más importante y, sin duda, el fenómeno nuevo en este tipo de crisis lo han marcado las excepcionales tasas de interés que todos conocemos, ciertamente las más altas de los últimos 50 años, con efectos profundos sobre las economías de los centros, los movimientos de capitales y el volumen de inversión, todo lo cual compromete el futuro despegue.

La "capacidad de previsión" en el mundo se ha reducido como nunca desde la guerra y ya sabemos como todo ello afecta las expectativas, factores claves en el funcionamiento ordenado de los mercados mundiales.

Las reacciones son conocidas: guerras comerciales no declaradas, falta de transparencia en los mercados, vuelta a políticas abiertas o encubiertas que amenazan como serios retrocesos frente a los que creíamos logros definitivos.

Los impactos sobre la periferia no se han hecho esperar.

El año 1981 pasará a la historia como el peor en la economía de la región de los últimos 40 años. Y mucho me temo que el año en curso sea aún peor.

El producto bruto cayó al 1.7%, lo que es bastante inferior al crecimiento de la población con lo cual el ingreso per cápita ha decrecido durante el año '81. La inflación casi llegó a los niveles más altos del año, alcanzando un promedio cercano al 60%. El déficit de la balanza de pagos, del orden de los 38 mil millones de dólares, obligó a recurrir a nuevos financiamientos externos, especialmente privados, que llevaron la deuda a niveles que ya bordean los 240.000 millones de dólares a fines del '81.

Por supuesto que frente a una torta que se achica, los sectores sociales bajos son los que sufren la peor parte: basta mirar las cifras del desempleo y la creciente inflación para no tener dudas sobre quienes pagan el costo mayor de la recesión.

Los términos del intercambio han caído 30% en los últimos 3 años. Con lo cual, sólo el año pasado, la región dejó de percibir 5. 000 millones de dólares adicionales por caída de los precios de su intercambio.

Los intereses elevados provocaron nuevos drenajes de recursos. Por cada punto adicional en la tasa de interés, la región debe transferir al exterior 1.000 millones de dólares. Podría decirse que durante el año '81, otros cinco mil millones de dólares fueron transferidos al exterior por el solo aumento de las tasas de interés promediadas frente al año 1980.

La recesión: un problema acuciante

El primero y más acuciante problema del momento actual lo constituye, sin lugar a dudas, la crisis recesiva y la necesidad de adoptar políticas internas para hacerle frente.

Hoy por hoy, la América Latina deberá enfrentar fuertes ajustes que pasarán por un período de políticas económicas altamente pragmáticas y flexibles, por un alto grado de austeridad y eficiencia en el uso de los recursos y por una mezcla inteligente de políticas económicas en todos los frentes del quehacer público.

Pero cualquiera sea el grado de ajuste requerido, resulta medianamente claro que tal ajuste será mucho más soportable económica y socialmente si se cumplen dos condiciones importantes:

- una colaboración internacional inteligente y adecuada a las circunstancias, y

- una dinámica respuesta de la cooperación regional.

Creo que es muy importante que en estos momentos, la región identifique con claridad dónde deberán concentrar sus esfuerzos para reclamar la cooperación externa en el marco de lo que son los grandes objetivos del demorado y melancólico proceso de las negociaciones globales, y la posición de los países en vías de desarrollo en el mismo.

El caso del endeudamiento externo es sin duda el problema más importante de la actual coyuntura económica que más requiere de políticas innovadoras y ejecutivas, tanto en el campo de la cooperación financiera internacional como en el de las relaciones comerciales internacionales.

En las presentes circunstancias, para una exportación global de la región que bordea los 100.000 millones de dólares se deben servir intereses que se acercarán este año a los 30.000 millones de dólares, esto es el 30% del total de los ingresos de exportación, sin contar los servicios de amortización. Habiéndose contraído abundantes créditos en las postrimerías de la década de los '70, muchos de los períodos de gracia comienzan a expirar este año o en el próximo, aumentando sustancialmente el servicio de amortización en estos próximos años.

Debe quedar claro que la cooperación regional no puede ser sustituto de la cooperación mundial. Es, por definición, un complemento de aquella, cuyo papel en las presentes circunstancias es además el de morigerar o atenuar los impactos de la recesión internacional.

El activo y vigoroso proceso de interrelacionamiento comercial de la América Latina de los últimos años es francamente alentador y basta tan sólo mirar las cifras para ver con optimismo el papel renovador de la cooperación regional.

En los últimos años, la participación del comercio regional en el total del comercio pasó del 8% en el año 1960 al 15.5% en el año 1981.

A su vez, el comercio de manufacturas, clave del avance industrial de la región que significaba un 10% del total de exportaciones en el año 1961, hoy se acercan al 36%. En los países de la ALADI, las exportaciones de manufacturas a la zona ya representan el 56% del volumen total de comercio.

Estamos en presencia de un potencial exportador e importador que es una pujante realidad.

¿Qué hacer?

En CEPAL se han realizado algunas hipótesis teóricas que no dejan de llamar la atención.

Si la región se propusiera retomar el ritmo de crecimiento económico de los años setenta, es decir, crecer a un ritmo del 6% anual, el comercio exterior con el resto del mundo debiera crecer el 8% anual, y la participación del comercio regional que actualmente es del 16% debiera duplicarse para los años '90. Grande y difícil desafío, pero no imposible.

¿Qué hacer? La Secretaría Permanente del SELA ha presentado un documento al VIII Consejo Latinoamericano, donde se recogen importantes iniciativas en variados campos, que además de una respuesta positiva a medidas de emergencia frente a eventuales sanciones, debe constituirse en un auténtico programa de trabajo al cual la CEPAL gustosamente prestará todos sus esfuerzos.

Existen tres áreas que tendrían en lo inmediato una importancia significativa en la amplificación del comercio sin requerir grandes esfuerzos.

Primero, promover un diálogo entre responsables del comercio exterior de los países de la región orientado a remover barreras de todo tipo que aún hoy crean trabas innecesarias al flujo comercial interregional.

Segundo, alentar la imaginación de los bancos estatales vinculados al comercio exterior para promover incentivos financieros conocidos de sobra por los países desarrollados, para estimular, desde el lado del financiamiento, corrientes comerciales ya existentes y nuevas en la región.

Y en tercer lugar, promocionar el diálogo entre sectores privados vinculados al comercio, cuyo conocimiento de los problemas y de las oportunidades puede abrir rumbos nuevos para la expansión del comercio.

Por otra parte, la América Latina no puede dejar de tomar en consideración que los países industriales no habrán de salir de esa crisis, reproduciendo las estructuras económicas del pasado. Hay elementos que anuncian cambios sustanciales. Así, por ejemplo, la región tendrá que prepararse para enfrentar la política de recuperación de mercados a que se encuentran abocados los países centrales y que en lo inmediato promueven un renovado proteccionismo sobre actividades industriales que creíamos definitivamente de nuestro lado de las ventajas comparativas.

Tampoco puede desconocerse que los nuevos avances en la biogenética crean competencias nuevas en la producción de aquéllos alimentos en los cuales teníamos tradicionalmente ventajas netas en el mercado internacional.

Estos son sólo algunos de los frentes sobre los cuales la atención de la América Latina, continente en constante expansión externa, deberá tomar posición.

Vivimos momentos de fascinantes desafíos

El desarrollo que en algún momento se impuso como modelo único para la región, esto es, el de vincularnos al mundo y hacer de la exportación al resto del mundo el gran motor del crecimiento interno, no puede ser el único motor del crecimiento regional.

No hay cabida en América Latina para un modelo de desarrollo a la Hong Kong. Nuestra realidad económica, social y política es por cierto muy distinta.

Tenemos que pensar en un nuevo esquema de desarrollo que tome especialmente en cuenta el potencial del mercado interno, la capacidad de exportaciones al resto del mundo y las oportunidades vigorosas del mercado regional.

No estoy abogando por reproducir políticas de sustitución de importaciones a todo costo, al alto precio de proteccionismos anacrónicos. Para hacer frente al desafío mundial y regional se requiere diversificación, eficiencia y, sobre todo, un alto nivel tecnológico.

Lo que importa destacar es que esta región no puede desconocer en esta nueva estrategia el potencial del mercado regional y que cualquier solución a su desarrollo futuro deberá pasar necesariamente por el uso adecuado del mercado regional.

América Latina vive momentos de profunda ansiedad, pero también de fascinantes desafíos:

Ninguna región del mundo en desarrollo tiene en la partida los activos con que cuenta nuestra región.

Sus recursos naturales, la calidad y formación de su gente, la capacidad industrial instalada y, por sobre todo, las experiencias adquiridas - buenas y malas -, nos ubican en una posición privilegiada para enfrentar las difíciles circunstancias del presente.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 65 Marzo- Abril 1983, ISSN: 0251-3552**, <www.nuso.org>.**